

¡Qué profunda es la riqueza, la sabiduría y ciencia de Dios!
¡Qué insondables son sus juicios y qué irrastrables sus caminos!... Ro.11, 33

Hna. ROSA Ma. del CARMEN GREZZI AROCENA

Habían pasado unas pocas horas de la despedida de Hna. Catalina, cuando sorpresivamente, en la tarde del 11 de junio, el Señor en sus insondables designios, quiso que se fueran juntas a su presencia...Juntas habían compartido parte del camino en alguna comunidad, juntas estuvieron estos últimos años en Burzaco y juntas...estuvieron también los últimos cinco días ingresadas en el sanatorio, con la diferencia de que Rosa, por algo pasajero, volvió a casa un día antes.

Hna. Rosa era uruguaya, nacida en Montevideo el 17 de julio de 1936. Ingresó al Noviciado el 19 de septiembre de 1965, hizo su primera profesión el 25 de febrero de 1968 y luego de vivir su etapa de juniorado en Burzaco, hizo su Profesión Perpetua en la capilla del Colegio Ntra. Sra. del Carmen, Montevideo, el 17 de marzo de 1973.

Su misión, especialmente a través de los enfermos, fue siempre lo más destacado en su tarea de servicio atento y silencioso. Así, ya recibida de enfermera, pasó por las comunidades de Rauch, Mendoza en Argentina, hasta que la novedad de los designios de Dios, la convirtió en fundadora de la comunidad de Fontana (Chaco, Argentina) en diciembre de 1983. Luego de un tiempo, nuevamente Hospital de Chivilcoy, Minas de Corrales, pueblo rural del norte de Uruguay, Hogar de Montevideo, Colegio Ntra. Sra. del Carmen y desde 2006 a Burzaco, nuevamente Montevideo dos años, hasta fines de 2021 en que volvió a Burzaco y desde donde hoy se nos fue, silenciosamente.

Sabemos que el Alzheimer, enfermedad que padecía desde hace unos años, es una enfermedad que avanza silenciosa, en la que parece que 'por fuera' nada pasa, pero se va notando en la mirada y en la pérdida de facultades. Nos quedamos con el recuerdo de su delicadeza en el trato, de su servicialidad y disponibilidad desde los servicios más ocultos y domésticos, como san José... desde su paciencia infinita y cariño especial en el cuidado de los enfermos y las hermanas mayores que atendió... desde su arte y esmero en la repostería y en tantos 'mimos' que las novicias y hermanas jóvenes recibimos de ella en nuestros noviciados y vida compartida.

En este tiempo, fue cuidada y atendida con esmero, también por Gisel, Fabiana y Silvia, en distintos momentos del día. Era como nuestra 'niña mimada' y especialmente cuidada, aunque ya no nos conocía...pero nosotros sí a ella.

Hoy sentimos el vacío que nos deja su partida inesperada...pero con el paso de las horas, vamos saliendo del asombro y tratando de entender esta maravilla de los caminos del Señor que también se lleva 'de a dos', a las hermanas, para que sigan 'cuidándose' mutuamente y nos cuiden a todas desde la eternidad. Y ustedes agradecen con nosotras esta nueva vida que entregamos a través de María, la Virgen de los Treinta y Tres.



Comunidad de Burzaco